

LA ESTACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL SOTO DE MEDINILLA

La reconstrucción etnológica de la península, en relación con la invasión celta y sus influencias, se ha hecho posible gracias a los estudios del señor Bosch Gimpera.

Esta reconstrucción, labor lenta, de tiempo, de investigación seria, de cuidado y esmero, es producto de la contribución no sólo de los datos de textos antiguos, sino también en gran parte del estudio detenido de las estaciones arqueológicas. La labor realizada por el señor Bosch Gimpera, ayudado algunas veces en el estudio de los textos por el señor Schulten, ha confirmado unas veces y aclarado otras, problemas difíciles, y en resumen, ha conseguido darnos una visión total de la etnología peninsular.

Podrá, posiblemente, en detalle, haber algún punto o aspecto que no esté plenamente comprobado, podrán variar los límites que se asignan a las diversas tribus, pero en líneas generales, la visión clara del conjunto creemos que puede indudablemente quedar fijada, tal vez de modo incontrovertible.

Y se da el caso de que, en este alarde magnífico de síntesis realizado por el señor Bosch Gimpera, a veces, con una intuición verdaderamente admirable, pudo adelantarse a la confirmación arqueológica, esbozando y puntualizando relaciones e influencias que, como el caso del que vamos a ocuparnos, demuestran curioso atisbo.

Nos permitimos hacer un breve estudio sobre el conjunto de datos que el señor Bosch Gimpera nos da en su obra (1), lo que creemos necesario, no sólo por el afán de vulgarización a que nos mueven las mismas realidades contenidas en ella, sino también porque hemos tenido ocasión, al hacer este estudio, de realizar un

(1) Dr. P. Bosch Gimpera. «Etnología de la Península Ibérica». Ed. Alpha, Barcelona, 1932.

resumen, que tiene la ventaja, para la labor de nuestro Seminario, de llevar a todos, en unas breves líneas, el cuadro de los movimientos etnológicos, que tienen lugar en nuestra España primitiva, según los más recientes estudios e investigaciones.

Esto puede servirnos para sincerar el atrevimiento de condensar en pocos renglones, algunos de los capítulos de la obra del ilustre profesor, resumen que con la finalidad también de encajar después nuestro estudio sobre la estación del Soto de Medinilla, exponemos a continuación.

* * *

El problema de la invasión celta no aparece de un modo simplista. Ya el maestro Gómez-Moreno (1), en un estudio interesantísimo, que por cierto muestra conclusiones distintas a la del señor Bosch Gimpera, hace notar que en nuestra península la entrada de los celtas se verifica por lo menos en dos grandes movimientos: uno de escaso avance, que no por esto deja de ser interesante, y otro posterior, más decisivo.

El primero, que se localiza en el siglo x, es el llamado de los *urnenfelder*, que desde las orillas del Rhin y atravesando Francia, escindiéndose en tres direcciones (para dos de las cuales no tenemos más confirmación que algunos datos de toponimia), penetran en la Península. Fueron estos caminos, los dudosos del Centro y Occidente de los Pirineos, y el confirmado arqueológicamente por las necrópolis de Agullana y de Villars, que se determinan por el Pertús y el Coll de Bauyuls. Esta primera invasión se localiza preferentemente en Cataluña y no sólo influye sobre el fondo indígena del país, como acredita la necrópoli de Marlés, sino que incluso llega a afectar a los grupos ibéricos localizados en el Sur tocando con el Ebro (Roquizal del Rullo), e incluso alcanzando hasta Almería. Y hay en este movimiento dos momentos: uno de plenitud, de gran desarrollo, y otro ya de decadencia puntualizado en las necrópolis de Gibrella y Anglés. Esta primera invasión, que en realidad encaja preferentemente en el Este de Cataluña y parte de la cuenca del Ebro, se verifica hacia el año 1000, llega en su apogeo hasta el 600 y decae en el siglo vi.

(1) M. Gómez-Moreno. «De Epigrafía Ibérica. El Plomo de Alcoy». *Rev. de Filología Española*, T. II, 1922.

Segunda invasión.

Hacia el año 600 una nueva avalancha de pueblos célticos,

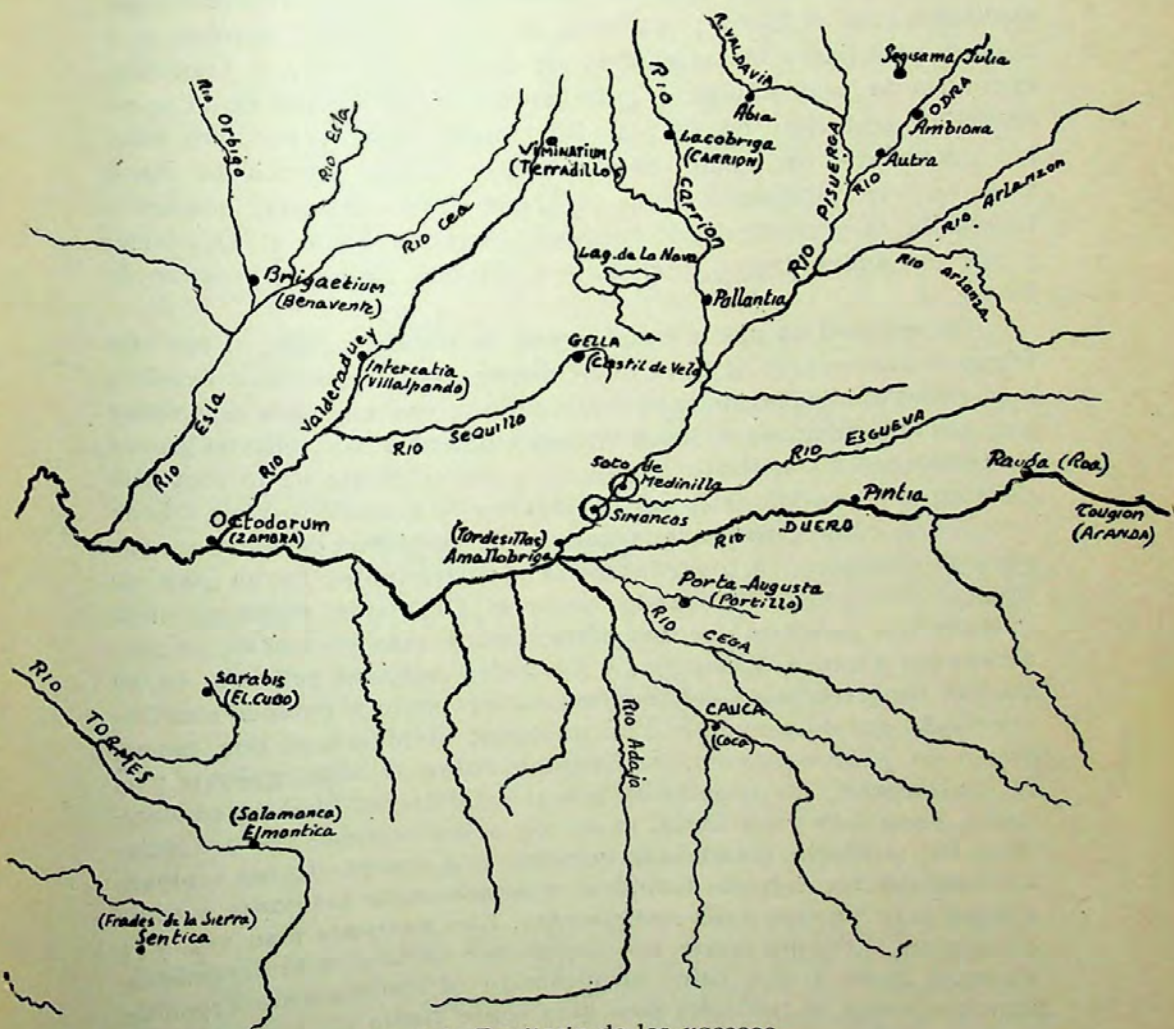


Fig. 1.^a—Territorio de los vacceos.

impulsados por los germanos, a los que en parte traen consigo (germanos de Sierra Morena), se desplazan del Rin y después de

dejar sus huellas en territorio francés (donde más tarde ha de crearse la cultura del tipo de Avezat-Prat), por el camino normal de las invasiones, por Roncesvalles, penetran en España.

La necrópoli de Echauri nos muestra el primer avance de estas gentes sobre tierras de Navarra; se mezclan con los *urnenfelder* que encuentran en el Ebro y empujan a éstos (posibles *beribraces* y *pelendones*) hasta las montañas de Teruel, Valencia y Castellón, encontrando sus últimas avanzadas en las cercanías de la costa levantina (estación de Oliva). Del mismo modo, por otro lado, los *pelendones* avanzan sobre Soria y la alta cuenca del Duero y a su vez desplazan hacia el Oeste a los *lusones*, quienes a través de movimientos de *vacceos*, marchan hacia el Occidente, y por el camino Duero, Salamanca, Ciudad Rodrigo, penetran en Portugal.

En realidad no puede considerarse la invasión celta, ni aun este segundo movimiento de que nos ocupamos, como una única invasión, sino como un desplazamiento continuado, como una serie de oleadas que van sucediéndose en los primeros momentos. Así, nuevos grupos se establecen en la Rioja (*berones*) y en el Norte de la provincia de Burgos (*turmódicos*) y en las llanuras de Castilla la Vieja y León (*vacceos*), como otros se localizan en las montañas de Alava y otros núcleos desplazan a los *cántabros*, encerrándoles en su país de origen. Del grupo localizado hacia el Occidente arrancan otros núcleos; los *galaicos* por una parte, donde más puramente se conservan los elementos célticos, y los *sefes-cempses* por otra, en los que las supervivencias del movimiento del siglo X parecen manifestarse más acentuadamente. Los galaicos, divididos en dos ramas, *bucenses* y *bracarenses*, se asientan sobre el solar gallego y al N. de Portugal, no dejando de actuar e infiltrarse también en Asturias. La segunda gran rama, la de los *sefes-cempses*, parece escindir-se del territorio meridional *vacceo*, y a través de las regiones salmantinas llegan hasta Coimbra desplazando a los *conis*, y en un avance más amplios a los *oestrimnios*. Los *cempses* a su vez, y ya avanzando el tiempo (siglo IV), llegan por un lado a la desembocadura del Sado y por otro, atravesando la Extremadura española, dominan sobre el territorio que más tarde había de ser asiento de *lusitanos*. Del mismo modo otras ramas de estas tribus llegarían hasta el N. de la provincia de Huelva, desde donde es posible hicieran incursiones por Andalucía. Todos estos movimientos y desplazamientos de pueblos debieron terminar hacia el siglo V. Durante esta

centuria y la siguiente, siglo IV, la hegemonía céltica en la península parece ser un hecho.

Hacia el siglo III los *lusitanos* que habían sido encerrados en las estribaciones de la Sierra de la Estrella, por los movimientos de los *sufes* y de los *cempses*, reaccionan sobre estos últimos y les despla-

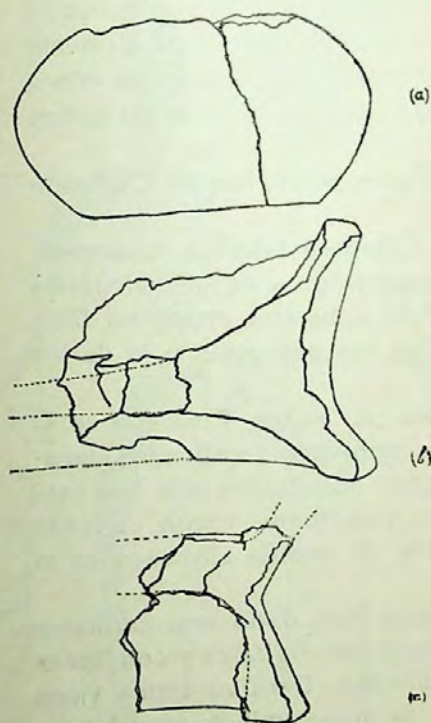


Fig. 2.ª

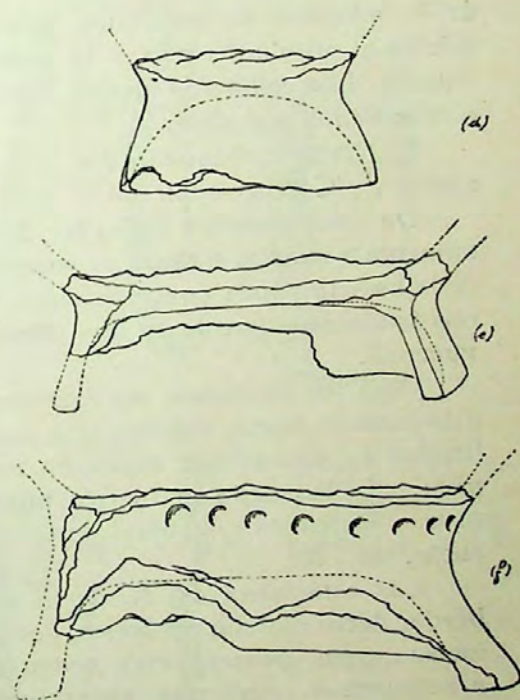


Fig. 3.ª

Cerámica del Soto de Medinilla.

zan al Sur de Portugal, mientras que en el Ebro empiezan a borrarse los celtas, y en Cataluña la invasión ibera que arranca del Sur y se dirige hacia Francia, deshace a los *urnenfelder* y les desplaza hacia el Occidente de la provincia de Gerona, momento éste de la decadencia celta, que nos muestran las necrópolis de Anglés y de Gibrella.

Los celtíberos.

Estudios recientes del señor Bosch, soslayando la hipótesis hasta ahora admitida de Schulten, nos permiten afirmar que en la meseta los celtíberos no se forman por la invasión de los iberos sobre pueblos celtas, sino que la constitución de los celtíberos fué consecuencia de la invasión de las celtas sobre los iberos, siendo el elemento ibérico el propio del país y la supervivencia de un estado de cosas anterior. Los celtíberos fueron, pues, iberos mezclados con los celtas, o dominados por ellos.

El territorio ocupado por los celtíberos, se divide en Celtiberia citerior, y Celtiberia ulterior.

De estos estudios del señor Bosch Gimpera interesa fundamentalmente a nuestro trabajo el aspecto arqueológico de los territorios de la meseta y más concretamente, interesa a nuestro propósito fijarnos fundamentalmente en dos tribus: la de los *arévacos* y la de los *vacceos*.

Para los primeros, las exploraciones del señor Taracena en la provincia de Soria, señalan una serie de poblados fortificados, localizados en alturas que muestran analogías indudables con los castros: así, nos señalan fuertes murallas, con fosas y con curiosas obras defensivas constituidas por hiladas de cantos clavados en el suelo, etc., etc.

Las estaciones del N. de la provincia han dado una cerámica burda, decorada con cordones, con impresiones digitales y con líneas incisas, que generalmente ornan sus bordes. Esta cerámica viene a señalarnos como una supervivencia de tipos indígenas del *neoneolítico*. Al lado de ésta, otra, decorada por motivos geométricos sencillos, muy parecida a la cerámica de Marles, Escodinas Altas de Maçalío, etc. Otra cerámica, conjunta con las anteriores, nos muestra ya motivos geométricos pintados análogos a los de la cerámica ibérica más antigua del Bajo Aragón. A todo esto se unen manifestaciones evidentemente posthallstáticas presentándonos el cuadro de una cultura anterior a la numantina.

Otro grupo de castros muestra ya la mezcla de estos tipos primitivos con manifestaciones de tipo numantino, estaciones que podemos considerar como más avanzadas.

Confirmación arqueológica plena de estas distinciones nos da la

estación de Fuensaúco, por haberse podido determinar en ella una estratigrafía perfectamente definida.

Las mismas características de las estaciones antes citadas sur-

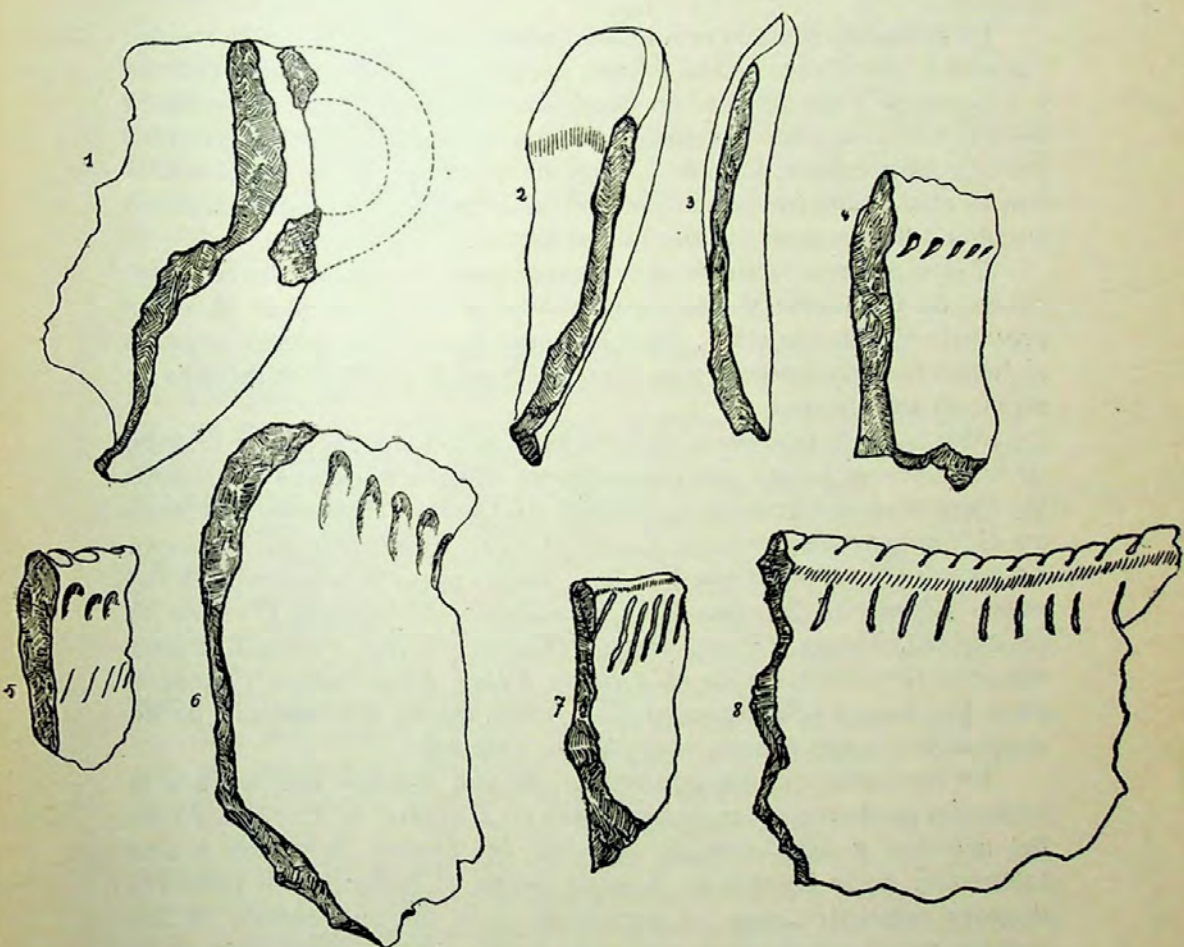


Fig. 4.ª—Cerámica del Soto de Medinilla.

gen en determinado nivel de Numancia, según los perfiles estratigráficos de Koenen, de tal modo, que esta interesante estación se muestra relacionada seguramente con la de los castros de las montañas. Hasta la misma disposición general del encintado defensivo de

Numancia, señala analogías con las formas de los castros. Los hallazgos de tipo posthallstático en cerámica; se acusan también en el nivel numantino consiguiente, a la que pueden unirse otras clases de objetos como fibulas, que tipológicamente encajan en el mismo momento.

La cerámica pintada numantina, según la clasificación del señor Taracena, nos ofrece en un primer momento formas posthallstáticas y decoración pintada que no tiene relación alguna con la cerámica ibérica. Otro segundo momento nos muestra el paso a la cerámica pintada monocroma, y en ésta, juntamente con motivos relacionados con la etapa anterior policroma, se mezclan algunos ibéricos, como círculos concéntricos, líneas onduladas, etc.

Estos mismos fenómenos los encontramos también en las estaciones de Occidente y Sur de la provincia de Soria y el N. de la provincia de Guadalajara. Aquí las manifestaciones posthallstáticas se hacen más abundantes y se mezclan con características ibéricas de un modo más intenso.

Más todavía interesa a nuestro estudio la localización de la tribu de los *vaccæos*. Como correspondientes a éstos podemos considerar los siguientes nombres de población: PALLANTIA (*Palencia*), INTERCATTIA (*Villanueva del Campo*), CAUCA (*Coca*), AVIA (*Abia de Toruces*). LACÓBRIGA (*Carrión de los Condes*), VIMINATIUM (*Terradillos*), OCTODORUM (*Zamora*), SARABIS (*El Cubo-Zamora*), SENTICA (*Frades de la Sierra*), RAUDA (*Roa*), PINTIA (*Cerro de las Pinzas*), PORTA AUGUSTA (*Portillo*), GELLA (*Castil de Vela*), AMALLÓBRIGA (*Tordesillas*), ELMÁNTICA (*Salamanca*). Con ellas, queda determinada de un modo aproximado el área ocupada por esta tribu.

En realidad se puede comprobar de una manera casi segura la presencia de iberos antes de los celtas en el centro de España. Al fin del neolítico y principios de la edad del bronce asistimos a una infiltración de la cultura de Almería desde el Ebro por el territorio después celibérico, que se superpone a la antigua cultura de las cuevas, transformada en la del vaso campaniforme. Esta cultura de Almería perteneciente a los pueblos más tarde llamados iberos, ocupa las provincias de Soria y Guadalajara y penetra hasta Madrid.

Esto nos comprueba la persistencia de núcleos indígenas por debajo de la dominación celta. Y así como por la fusión se fué formando un solo pueblo, estos elementos influirían luego de nuevo en el carácter de las tribus hispánicas. Así se puede admitir que en los lugares poco celtizados quedaran los núcleos indígenas intactos,

mientras que en los lugares celtizados se formaron pueblos mixtos. Este último sería el caso de los celtiberos *arévacos* y *vacceos*. En cambio los *carpetanos* serían predominantemente ibéricos y en los *vetones* parece haber una extensión de la cultura megalítica superpuesta a una base indígena perteneciente a la cultura central.

Los celtiberos y ARÉVACOS serían un pueblo mixto de celtas y de iberos. Más difícil de precisar es la naturaleza de los VACCEOS, en los cuales el elemento indígena, al que se sobrepone el céltico, es menos conocido. Parece que la cultura en Almería no llega al Duero o al menos no se extiende más allá, y en tal caso, la base indígena de los VACCEOS estaría más cercana al pueblo de la cultura central.

* * *

A 4 kilómetros al N. de Valladolid, se encuentra la estación arqueológica del Soto de Medinilla. Enclavada a orillas del Pisuerga, en una altura de difícil acceso por la parte Norte que da al río, y fácil por las restantes; supone un eslabón más en la concatenación arqueológica referente al área ocupada por los *vacceos*.

No hemos podido realizar muy detenida exploración, pero, sin embargo, hemos hallado diversas muestras, unas, casi a flor de tierra, y otras, en zanjas que abrimos en diversos sitios con el fin de poder dar un avance. Aparte hubimos de comprobar la existencia a diversas profundidades de una cerámica tosca, juntamente con otra más perfecta, con motivos geométricos pintados.

Son abundantes los cenizales, generalmente situados en torno a una de las laderas del Soto; por esto la voz popular ha venido designando a aquel lugar con el nombre de *el cenizal*.

También al O. del Soto, encontramos indicios de un muro que se extiende, al parecer, en línea hasta el camino que limita el yacimiento por el lado Sur, muro construido con adobes de tierra roja. Estos adobes son casi cuadrados, y miden aproximadamente 0,30 por lado y grueso de 0,10. Son del tipo de los que actualmente denominan «arroberos», mas el hecho de aparecer a su lado la cerámica, nos obliga a reseñar su presencia. Al lado de este muro aparecen gravillas, cenizas y tierra roja apelmazada, que parecen determinar fondos de posibles cabañas o chozas. Con adobes también y de las mismas características, hallamos otro muro que parece referirse a una construcción circular que recuerda las de los

castros. Las construcciones en los castros sorianos, según los descubrimientos del señor Taracena, señalan tipos de casas rectangulares, cuadradas y no circulares, pero lo típico de las construcciones en los castros gallegos son las circulares. Aunque no podemos en este avance concretar de un modo definitivo lo referente a formas de



Fig. 5.ª - Cerámica del Soto de Medinilla.

habitaciones; no sería extraño que los castros *vacceos* presentaran ya analogías más próximas con los *galaicos*, que con los *arevacos*. Algún detalle de cerámica, de que luego nos ocuparemos, puede tal vez confirmar este supuesto.

Entre la cerámica más tosca, y en general de barro mal cocido,

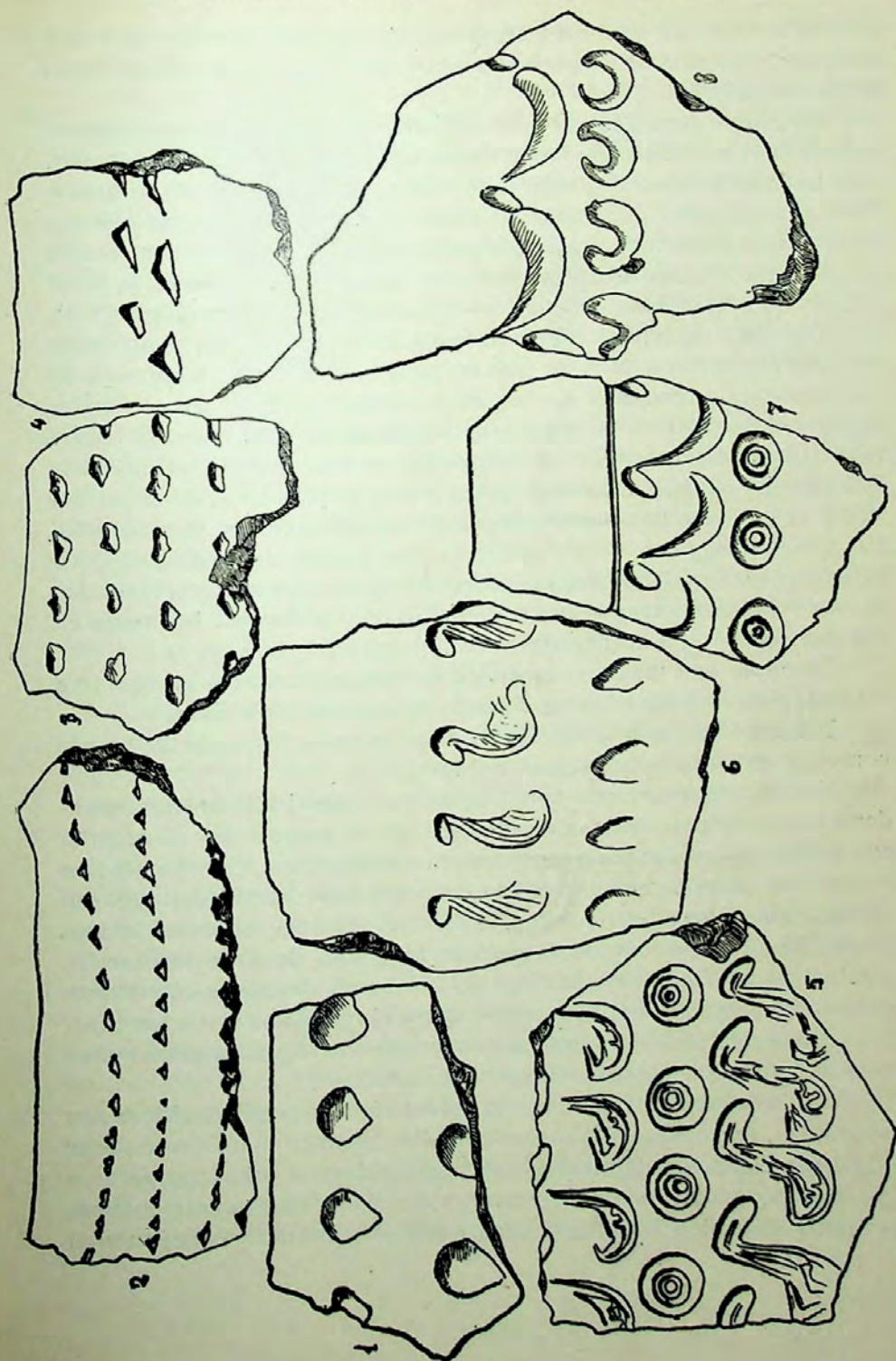


Fig. 6.^a—Cerámica de la estación de Simancas.

con características que nos permiten encuadrarla dentro de tipos muy antiguos, pudimos hallar unos ejemplares interesantes que describimos a continuación.

En primer lugar, merece especial atención un *catino*, que conservamos casi completo, de barro negro con sílice y algo pulimentado. Fué hallado a bastante profundidad (algo más de 1,50 de la superficie) y entre piedras de grandes dimensiones. Es de forma esférica achatada, presentando sus bordes en la boca, cerrados, y tiene solero plano. Mide 49 milímetros de altura, 60 de diámetro en el solero, 92 de panza y aproximadamente 48 de diámetro en la boca (Fig. 2.^a, a).

Otro lote de cerámica lo formamos con una serie de fragmentos que corresponden a pies de vasos, entre los cuales los tenemos de proporciones grandes y de tamaños reducidos. El barro es malo, negruzco, con manchas negras y rojas, denotando cocción imperfecta. Generalmente no llevan decoración, presentándose su superficie ligeramente alisada. En algún caso, sobre el pie, en el arranque del vaso, se presenta una línea de impresiones descuidadas, decorándolo. En estos pies unas veces aparecen los bordes redondeados y en otras son planos. Son como el anterior fragmentos que corresponden a vasos indudablemente posthallstáticos cuyas formas hallamos en diversas estaciones arqueológicas (Fig. 2.^a y 3.^a, b, c, d, f).

Otro lote nos muestra cerámica del mismo aspecto en cuanto a técnica, pero correspondiente a vasos de paredes más finas.

Y entre ellos un fragmento que nos muestra arranque de un asa corta que se inicia sobre el borde (Fig. 4.^a, 1).

Nuevo lote formamos con fragmentos que debieran corresponder a vasos de paredes casi verticales, que en sus bordes se decoran con incisiones profundas o con impresiones digitales. Esta decoración no sólo se dispone en el extremo del vaso por debajo del pequeño saliente que determina la boca, sino que aparece sobre el mismo borde. Se da el caso de no mezclarse la técnica de esta decoración, y así, si en un fragmento la línea del borde es decorada con impresiones digitales, con impresiones se decora también su parte superior. Si acaso a la impresión digital acompaña en algún fragmento una línea de impresiones unguiculares (Fig. 4.^a, 2 a 8).

Al lado de esta cerámica, cuyas características posthallstáticas son indudables, mezclados totalmente con ella, hasta el punto de no poder establecer distinción de niveles que pudiera darnos prioridad para un tipo u otro, encontramos fragmentos de tipo francamente ibérico, de barro fino bien cocido, y decorados por círculos concéntricos,

líneas, etc., pintadas en el tono rojo oscuro o achocolatado peculiar (Fig. 5.^a).

Por consiguiente, la mezcla de dos tipos cerámicos distintos, coexistiendo sobre el mismo yacimiento, viene a confirmar las hipótesis del señor Bosch Gimpera anotadas anteriormente en el resumen que de algunos capítulos de su obra hemos hecho.

Hemos de añadir al escaso lote de hallazgos que podemos presentar con referencia a este yacimiento, la aparición de botones decorados con improntas (los llamados *fusaiolos*), como también bolas de barro rojo bien cocido decoradas con incisiones, cuya utilización se nos escapa. Tal vez quepa ver en ellas elementos de un juego análogo al *talus* y a la *tropa*, tan usados en los pueblos de la antigüedad.

Asimismo podemos anotar varios ejemplares de molino de trigo neolíticos, trozos de cuernos trabajados y dispuesto para útil y una pequeña piedra agujereada que parece ser fragmento del útil que conocido con el nombre de *rello* aparecen abundantemente en los centros gallegos.

Si interesante es nuestro yacimiento, sobre todo, si como nos proponemos, llegamos algún día a excavarlo, más interesante es el emplazado en las cercanías de Simancas, explorado metódicamente por el señor Rivera Manescau (1).

El yacimiento de Simancas consiste en el vertedero de un poblado cercano, cuya situación no ha sido posible todavía determinar. Tal vez el poblado primitivo ocupara el lugar del emplazamiento de la actual ciudad. En este yacimiento, y mezclados con restos abundantes de cocina que le transforman en un verdadero *paradero*, pudo encontrar su descubridor abundantes fragmentos de cerámica de dos tipos distintos, sumamente interesantes y que nos revelan una estación análoga a la del Soto de Medinilla, pero en la cual la cerámica posthallstática se nos presenta con una riqueza de motivos y señalando al mismo tiempo una antigüedad mayor, a nuestro juicio.

Juntamente con la cerámica de tipo posthallstático, se encontraron abundantes fragmentos de cerámica ibérica pintada con el mismo tono rojo achocolatado y con los mismos motivos geométricos de círculos concéntricos y líneas, que hemos anotado para

(1) A su descubridor debemos los datos, hasta ahora inéditos, que anotamos, y que con una dadivosidad que le honra, ha puesto a disposición del Seminario, por lo que nos complacemos en testimoniarle nuestro agradecimiento más efusivo.

la cerámica del Soto de Medinilla, y que es típico de la cerámica del Sur.

La cerámica que más interesa describir a nuestro propósito, nos da fragmentos de barro negro pulimentado, con granos de mica, correspondientes a vasos esféricos finos, de boca ancha, que se decoran por improntas variadas, las que en disposición y hasta en motivos, se acercan mucho a la cerámica de los castros gallegos. Damos nota de algunos de los ejemplares de esta cerámica (Fig. 6.^a, Lám. V). Una se decora con líneas de impresiones digitales que en varias filas aparecen sobre la superficie del vaso, arrancando desde el borde. En otros fragmentos, estas improntas parecen hechas con un punzón triangular, y se disponen en la misma forma, en líneas que tienden a ser paralelas. Otro lote más interesante nos muestra filas de aves estilizadas, alternando con improntas de círculos concéntricos.

Del mismo modo que en la estación del Soto de Medinilla no pudo determinarse una estratigrafía, así también en la de Simancas, la cerámica de tipo posthallstático aparece íntimamente mezclada con la cerámica ibérica, y a pesar de lo cuidada que fué la exploración, excavando en zanjas donde se procuraban determinar distintos niveles *a priori*, para ver después de conseguir una estratigrafía, no pudo lograrse por aparecer muy mezclados los tipos cerámicos indicados.

A la vista de cuanto hemos indicado podemos concluir hoy, en espera de que nuestros trabajos de exploración la confirmen, que, tanto nuestra estación del Soto de Medinilla, como la estudiada por el señor Rivera en Simancas, son ejemplos interesantes de poblados posthallstáticos correspondientes a *vacceos* y en los que la entrada de elementos ibéricos se hace notoria. Lo que no podemos todavía precisar es si en este maridaje de culturas cabe señalar prioridad al elemento ibérico, sobre el cual actúa lo celta, no debiendo olvidar que ya el señor Bosch Gimpera establece como más probable para los *vacceos* una base indígena próxima a la cultura central.

CARLOS SERRANO Y JULIO BARRIENTOS

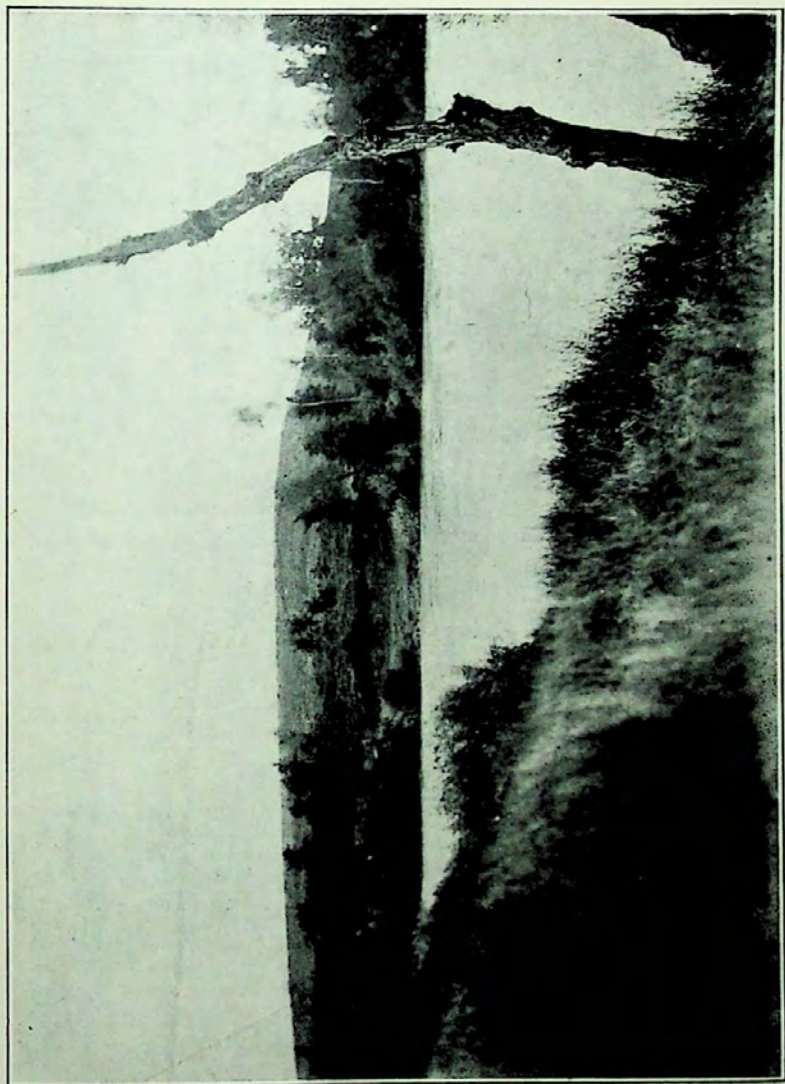


LÁMINA I. — Vista del Soto de Medinilla por el lado Norte.

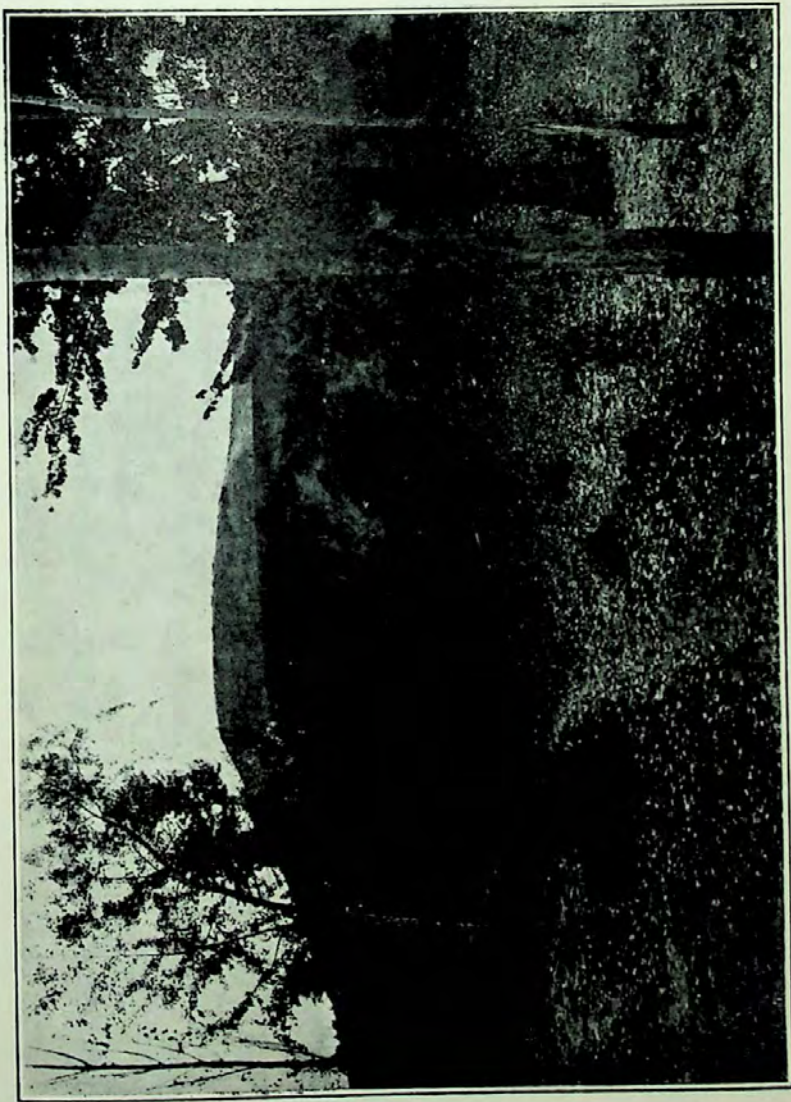
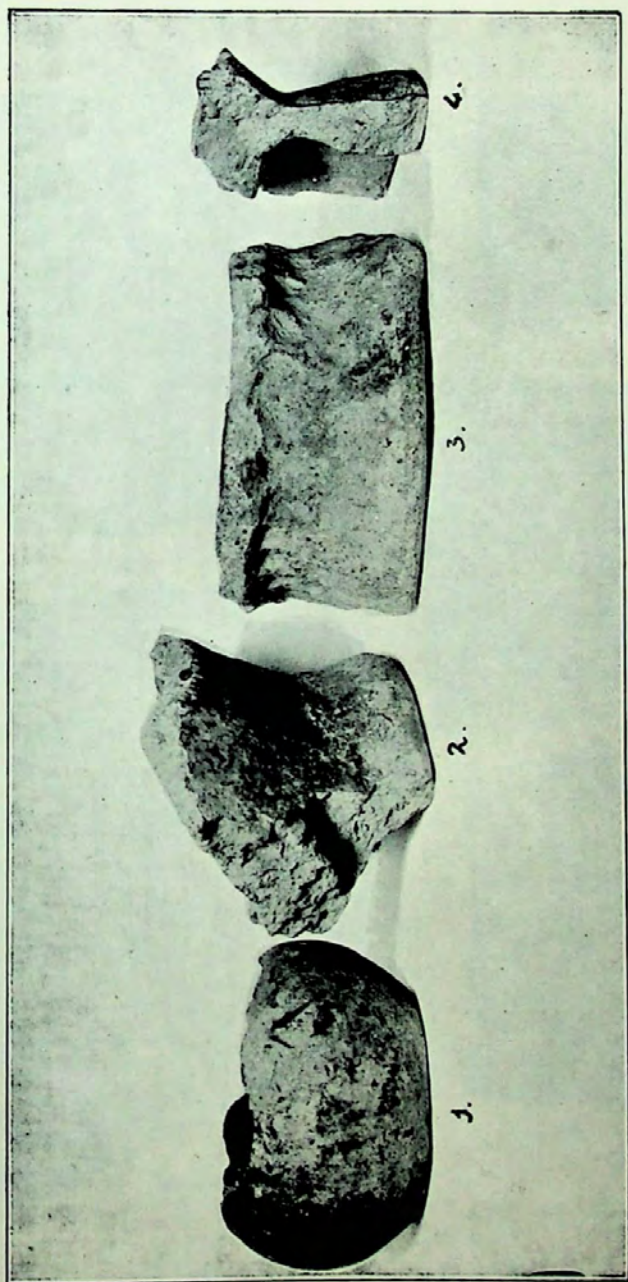
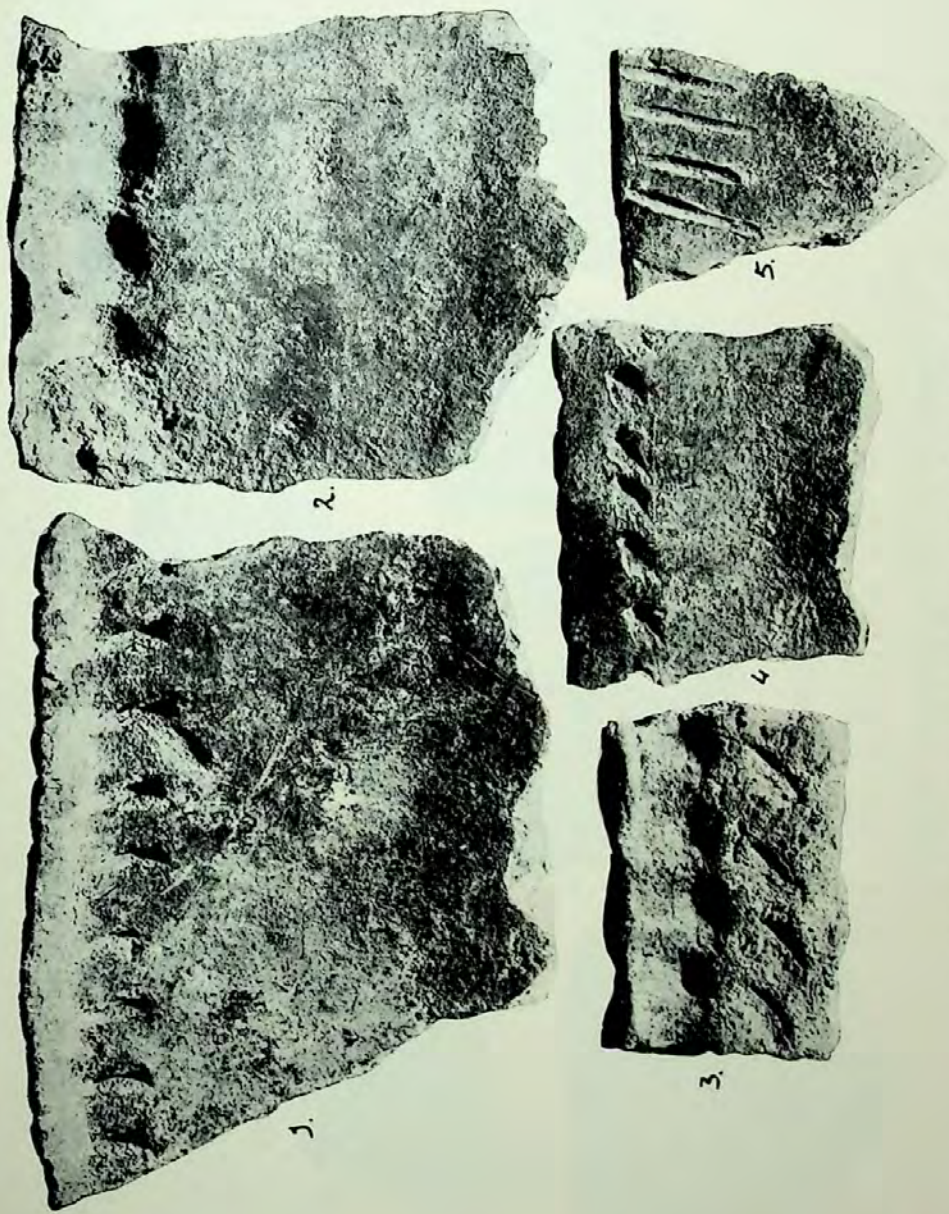


LÁMINA II. — Vista del Soto de Medinilla por el lado Nordeste.



LAMINA III. — Cerámica posthallstática del Soto de Medinilla.



LAMINA IV. — Cerámica posthallstática del Soto de Medinilla.

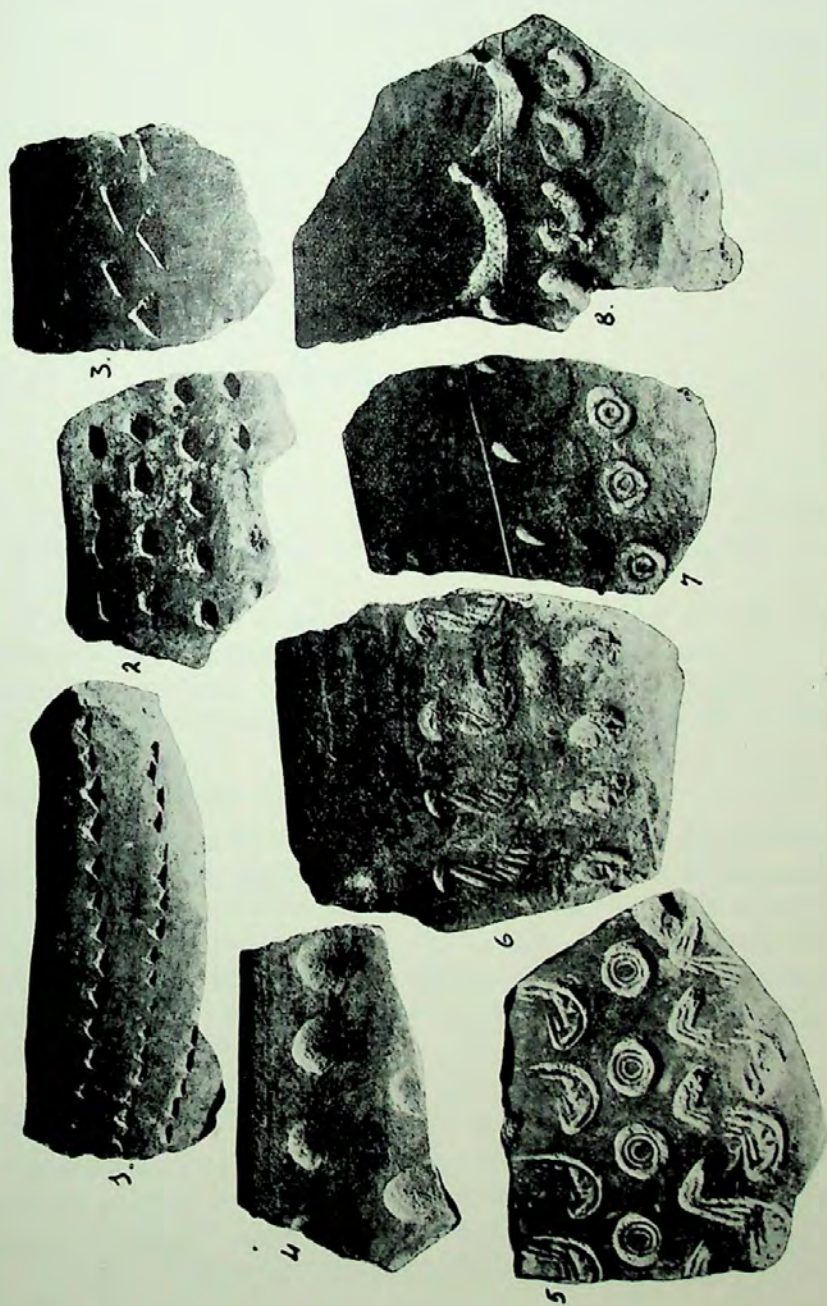


LÁMINA V. — Cerámica posthallstática de Simancas.